

# “La codicia no puede ser el único motor del país”: Pedro Páez

< POR GONZALO ORTIZ CRESPO >



Una entrevista a fondo con el superintendente de Poder de Mercado y los planes, no precisamente siniestros, que tiene para el Ecuador. “Nuestro trabajo va a ser técnico; no pode-

mos permitir que esta superintendencia se convierta en un instrumento de retaliaciones políticas o de broncas personales o de herencias familiares o de revanchas profesionales”, dice.

Pasaron unas cuantas semanas tras haber sido invitado a conversar en un encuentro casual en los estudios de una radiodifusora. De todas maneras, es fácil arreglar la cita. Lo que es menos fácil es dar con la casa, una residencia privada en el sector de la González Suárez, que ha sido alquilada como sede de

la Superintendencia de Control del Poder de Mercado. Una vez hallada, hay que sortear los vericuetos de la propia casa, hasta llegar al que debe haber sido el dormitorio más alto de la casa y que es la sencilla oficina de **Pedro Páez**. Exministro de Política Económica, cargo que hoy ocupa quien fue su esposa, **Jeannette Sánchez**, ha desempeñado también otros importantes cargos en el área económica del Gobierno. Conversamos de muchas cosas, entre otras que pronto la superintendencia se cambiará de casa, nada menos que a la que fue residencia de **Oswaldo Guayasamín** y luego Museo Guayasamín, en la Bosmediano. “Pero ha de ser cara”, le digo. “No, al contrario, nos la dejan barata”. “¿Las herederas Guayasamín DePeron”. “Sí, ellas”. “¡Linda casa!”, opino. “Y, además emblemática”, dice Pedro. Enciendo la grabadora.

—Uno de los problemas serios que soporta la economía ecuatoriana, aunque el Estado ha sido el gran motor de la economía, es la falta de inversión privada. Y una de las causas que se encuentra para ello es la falta de confianza que el sector privado, nacional y extranjero, tiene para invertir en el país. A su vez, una de las razones que adjudican para esa falta de confianza, además de las reformas tributarias repetidas, de las laborales, es el temor a la ley de control del monopolio y a la creación de la Superintendencia de Control del Poder de Mercado. ¿Cómo verías el papel que estás cumpliendo, con relación a esas objeciones?

—Yo creo que en tu pregunta está la respuesta. El Ecuador tiene un atraso de más de 120 años con relación a EEUU, respecto a una ley antimonopolio, y nadie con cinco milímetros de sensatez y honestidad intelectual puede decir que en EEUU la ley antimonopolio ha frenado las inversiones. Más bien al revés. Mira: en la economía monetaria rige la ley de Gresham, este ministro inglés del siglo XVI, que decía que la moneda mala desplaza a la moneda buena. Hay estudios recientes que

dicen que esto pasa con todas las actitudes: las malas actitudes terminan desplazando a las buenas, si la estructura de incentivos lo permite. La estructura de incentivos aquí en el Ecuador ha favorecido, ha fortalecido, una condición histórica, estructural, que ya tiene cerca de cinco siglos, de concentración del poder económico y político que da lugar a un comportamiento no de empresarios sino de 'empresarios'. Es decir, estrategias empresariales rentistas, basadas en la maña, en el abuso, en el acaparamiento, en la exclusión de la competencia. Y eso explica, precisamente, el hecho de lo que mencionabas: ha habido un cambio en el régimen de acumulación, yo diría casi desde el año 2000, que hace un esfuerzo gigantesco, muy rápido, de dinamización de los mercados internos, tanto desde la inversión pública, sobre todo en los últimos años (hemos pasado de una meseta de 3-4% a una meseta de 13-14%), y que es inversión sostenida en infraestructura, como de procesos muy importantes de redistribución del ingreso. Y todo ese aumento importantísimo del cambio del eje de la demanda no ha sido aprovechado por el empresario ecuatoriano. Ahí está una clara muestra de un déficit de capacidad empresarial terrible. Toda esa demanda se va a productos importados. Y sería bueno que se tratara de importaciones de tecnología sofisticada, pues no: ¡estamos importando papas fritas! Buena parte de nuestras importaciones de Colombia son caramelos. ¡Estamos importando canguil! ¿Adónde vamos a llegar?

—Tal vez lo que dices es justamente la prueba de que en el Ecuador no ha habido confianza suficiente para invertir. Alguien podría decir que, habiendo el mercado que hay para tantas cosas, y si hubiera habido un clima apropiado para la inversión privada, los empresarios, grandes y pequeños, se habrían lanzado a producir. Pero vemos que más fácil ha sido importar, antes que correr el riesgo de invertir y producir.

—Eso es una falacia. El Ecuador es uno de los últimos países en el mundo

y sobre todo en el hemisferio occidental en tener una legislación antimonopolio. No me van a decir que por eso no han invertido en todo este tiempo. El Ecuador ha sido exportador de cacao fino de aroma por 300 años, ¡y recién ahora nos quemamos las pestañas para producir buen chocolate! No hablamos de ciencia espacial. Aquí hay una responsabilidad gigantesca, hay una deuda histórica vergonzosa, de quienes han tenido el poder económico y político, con el país. Son esas mañas, son esos abusos monopolísticos, son esas estrategias oligárquicas las que han definido una situación de atraso, de subdesarrollo, de falta de dinámica de empleo, de falta de oportunidades.

—Cuando se condena de esa manera absoluta todo el pasado, se comete la injusticia de no ver los esfuerzos, de individuos en el ámbito productivo o político, pero sobre todo del propio pueblo ecuatoriano, por salir adelante. No se ven las condiciones en que se dio la historia económica: el mercado pequeño, las relaciones internacionales desfavorables que afectaron al Ecuador. Y tampoco se reconoce que, desde mediados del siglo XX, hubo un cambio: el sueño de la integración andina, la programación industrial, para promover las exportaciones. Tal vez esta última expansión de la demanda tomó por sorpresa a muchas industrias.

—Totalmente de acuerdo contigo, pero yo añadiría una cosa más, que no viene solo de iniciativas estatales como el Pacto Andino y la sustitución de importaciones, sino que ha habido importantes núcleos empresariales, como **Emilio Estrada** en la época de don **Eloy (Alfaro)**, como **Luis Napoleón Dillon**, en el otro lado del espectro, en los años veinte; el propio **Galo Plaza**, antes de subir siquiera a la presidencia; todo ese grupo de socialistas alrededor de **Colón Serrano**, y el grupo de liberales de izquierda que se planteaban transformar ese régimen de acumulación...

—Y también desde el conservadurismo, con quienes plantearon hacer

realidad la doctrina social de la Iglesia... Pienso en Pedro Velasco Ibarra, Isabel Robalino, en mi padre, Luis Alfonso Ortiz Bilbao... Y más tarde Germánico Salgado.

—Sí, claro, también desde el conservadurismo... Germánico Salgado, desde el conservadurismo. Y José Cor-sino Cárdenas y Washington Herrera... Yo estoy convencido de que es importantísimo rescatar esa historia y lo vamos a hacer. De hecho, la superintendencia está armando una serie de talleres, vamos a tener al menos uno cada mes, que se llaman “Monopolios y poder en la historia del Ecuador”. Vamos a involucrar a la academia, a todos los intelectuales que han venido trabajando en historia económica, justamente para descubrir o redescubrir estos temas. Esta no es una cuestión de blanco y negro. Los “empresarios” son una minoría...

—Eso, eso...

—Y no tienen por qué abrogarse ni la voz de los empresarios ni el futuro de la empresa en el Ecuador.

—Porque también hay mucha empresa mediana y también micro-empresa, que han logrado abrirse camino en el Ecuador...

—Así es y, en ese sentido, creo que, dentro de la barbaridad que ha sido el desmantelamiento de la institucionalidad ecuatoriana durante los últimos 30 años, nosotros hemos hecho lo que hemos podido. Desde el Ministerio de Política Económica de manera muy modesta, porque nosotros estuvimos en un inicio, de una manera muy incipiente, pero aun así, hicimos desde el Gobierno, con la participación de los propios sectores productivos, tanto de la empresa grande como de la pequeña, un barrido fino, con bisturí, de la situación arancelaria y, dentro de los compromisos insensatos que tenía el Ecuador, rearmamos el arancel, a través de varias reformas arancelarias, con el fin de dar el máximo de protección efectiva a la industria nacional. Eso ligado a toda la transformación de la banca pública, en la cual prácticamente en un par de años triplicamos el crédito pero,

además, cualitativamente, la rediseñamos, creando, a la medida de las necesidades productivas, contemplando la lógica y tiempos del proceso productivo, productos financieros y no financieros que puedan ayudarles. Se ha planteado también el horizonte de la arquitectura financiera regional, de la integración latinoamericana y de los nuevos espectros de la cooperación Sur-Sur, precisamente porque es necesario crear otras lógicas y otros circuitos de comercio que no han estado explorados.

*(Este tema daría para otra entrevista, pero, al menos, le pregunto cómo está marchando lo de la nueva estructura financiera, y le cuento que hay quienes dicen que no está marchando... Esto da pie a una larga explicación de por qué sí está funcionando, con un sistema como el Sucre, que reduce tiempos y costos en la compensación de cuentas. La charla sigue por ese camino, pido al entrevistado volver al tema de la confianza para la inversión).*

—Volvamos al tema de la superintendencia o al que surgió de inmediato, el del clima para la inversión.

—Sí, solo una cosa más, respecto de lo que iniciamos en el Ministerio Coordinador de la Política Económica, no solo como esfuerzo mío, quiero decir, sino de todo el Gobierno: el tema de la desagregación de patentes. Hay una cantidad de patentes que se están liberando en los países del norte. Claro, son tecnologías viejas, de hace 15 o 20 años, pero para nosotros, con el nivel de atraso que tenemos, por esa pereza “empresarial”, todavía es tecnología fresca. Y articular esto con las universidades, sobre todo en ciencias duras, para que ellas vayan pescando, si así puede decirse, en sus contactos con los sectores productivos, cuáles son los nódulos de los procesos en los que pueda haber mejoras, adaptadas a nuestras necesidades, que permitan desarrollos tecnológicos importantes de productividad. Con eso te completo la idea. La idea es: bloqueamos la estructura de incentivos que ha permitido las malas prácticas, bloqueamos de manera estratégica todas las mañas y los abusos, y abrimos las puertas para la entrada de este empre-

sariado shumpeteriano, que sí existe en el Ecuador. Así podemos replantearnos no solo la dinámica productiva sino la tecnológica y la social del país.

—¿Cuáles son, en tu manera de ver, los principales de esos incentivos perversos que han permitido la estructura monopólica, “empresarial”, como tú la llamas?

—La capacidad de desplazar a otros, la capacidad de asfixiar a otros, la capacidad de bloquear la creatividad y la innovación en otros...

**“En el país hay miedo de retaliaciones y por eso nadie quiere documentar las quejas y volverlas denuncias”**

—¿Y eso se da por condiciones políticas, económicas, sociales o por mecanismos culturales?

—Por la matriz histórica. No es un tema fácil, es un tema complejo. Pero el pecado capital de la sociedad ecuatoriana es que se lo asume como normal. Lo hemos invisibilizado. Estamos acostumbrados. Decimos “así es la vida”, ¡y peor en el mundo de los negocios! Una de las tareas más duras que hemos tenido, y en la que felizmente nos está yendo muy bien, es abrir los ojos a la gente y decirles: “Vean, no tenemos por qué aguantar el abuso de nadie”. Creo que esa es nuestra primera tarea: posicionar esta nueva esfera de derechos, desvirtuando el perjuicio de que esto es comunismo, o de que va contra la inversión privada, la empresa privada. Hemos hecho un esfuerzo enorme en estos pocos meses que estamos instalados para ir a casi todas las provincias, a casi todas las universidades, a estar con los empresarios, con los ciudadanos de a pie. Y la gente comienza a entender, a detectar los problemas. Hemos recibido ya una avalancha de quejas, y no solamente del ciudadano común o del pequeño empresario, sino de empresarios importantes, que pro-

vienen de familias con significativa presencia económica y social, incluso con posiciones políticas importantes. Y lo que vemos es que en el país hay miedo, miedo de las retaliaciones políticas y económicas, por lo que nadie quiere documentar esas quejas y convertirlas en denuncias. Y entonces lo que planteamos es que no tenemos por qué estar viviendo del miedo, pero que no queremos quitar el pedazo de la torta a nadie para repartirla o comérsela nosotros. Lo que planteamos es tener una torta más grande; planteando nuevas reglas de juego para que, inclusive aquellos sectores que han estado lucrando de las mañas, del abuso y de las prácticas rentistas, tengan la opción de desplegar otras habilidades y encontrar nuevas oportunidades. Y aquí vuelvo al inicio de la entrevista: vemos cuántos miles de millones de dólares se han perdido con esta actitud compradora del exterior, una actitud compradora que es absolutamente insostenible.

—¿Y cómo cambiar eso?

—Lamentablemente, el proceso de cambios en el país no ha avanzado con reformas estructurales más profundas, que se vuelven urgentes. 87% de lo que pasa internamente en el país depende de lo que pasa con las exportaciones, las importaciones y las remesas de los migrantes. Ninguno de esos tres factores los controlamos. ¿Cómo es posible que el futuro democrático del país se sostenga en lo que pasa en un mundo que está en bancarota?, ¿en un sistema que está viviendo horas prestadas? Es como el vampiro, que vive de la sangre de la gente que ya está sepultada, y él mismo ya debería estar sepultado. Necesitamos crear condiciones internas, ahora tenemos la posibilidad política... y tenemos hasta la plata.

—Pero, respecto de las actitudes, es difícil que, si la gente tiene plata, deje de comprar. Y la plata viene del gasto público. O sea, ¿no hay que pensar un poco en que los incentivos tienen que cambiar para que se invierta?

—Justamente, lo que planteamos es que haya un proceso que aliente las inversiones productivas, con una visión

de sostenibilidad. Es imposible que desde la codicia las cosas se vuelvan a construir. El nivel de polarización social tiene que acabar. El eje central del régimen de acumulación, que llaman en términos técnicos “fordista”, en que confluyen los resortes del desarrollo, necesita un mercado interno autosostenido, no solo desde las inversiones estatales sino privadas, que permitan al trabajador no verse solo como consumidor sino como productor. Y, como dirían los muchachos, “no queda ya de otra”. Porque la dinámica de exportaciones-importaciones-y-remesas está averiada estructuralmente y cualquier rato se desploma. La ventana de oportunidad sigue abierta, pero no sabemos cuánto tiempo más. Además, por primera vez en muchos años, tal vez hay que remontarse a 1978-82, tenemos este nivel de convergencia política, en torno a pensamientos que comparten las mayorías, pues, más allá de las personalidades, más allá de las coyunturas electorales, hay una exploración por encontrar una avenida de cambio para el país. Pero tenemos que ponernos rigurosos y aquí hay un déficit enorme de parte de los intelectuales, hay un déficit enorme de parte de la academia. *(La conversación continúa sobre estos temas hasta que, a la media hora, este entrevistador se pone también riguroso).*

—Ahora, concretamente, ¿qué está haciendo esta nueva superintendencia que tienes a tu cargo con vistas a ese nuevo modelo que anuncias?

—Nos posesionamos en octubre [de 2012]. Durante el primer mes y medio, yo fui el único empleado de la superintendencia, con el reto de armar de la nada una institución. Hemos tenido una actitud muy positiva por parte del Ejecutivo. Cuando empezamos a tener personal, todos entraron con un compromiso muy grande y han trabajado a un ritmo excepcional. Ahora ya tenemos el aparato, la institución y estamos trabajando en los casos, en los estudios.

—¿Cómo está conformada la superintendencia?

—Uno de los aspectos del mandato que tenemos es muy delicado, por-

que la misma institución está encargada de la investigación y del juzgamiento de las infracciones. Hemos tenido mucho cuidado en compartamentalizar estos procesos. Tenemos un proceso previo a la sustanciación legal que incluye dos fases: uno de estudio macroeconómico, transnacional, sectorial. Vamos a producir una serie de Notas Técnicas y hemos trabajado en una metodología muy rigurosa. Con cualquier barrido basado en la Clasificación Industrial Internacional (CII), tenemos monopolios hasta en la sopa. O es en la rama, que estamos desagregando hasta de seis dígitos de la CII, o es un pasito más hacia arriba o más abajo. Con todo tenemos que ser muy cuidadosos, porque a diferencia de la visión neoclásica, que es la que prima en el ámbito de la regulación antimonopólica y que porfía en la utopía de la competencia perfecta, no vamos a atacar lo poco de aparato productivo que tenemos, sino que queremos ver cómo sintonizamos, cambiando la estructura de incentivos, cómo sintonizamos a esos operadores económicos con el interés de la nación, con las perspectivas de la sostenibilidad y de la inclusión.

**No vamos a atacar lo poco del aparato productivo que tenemos, sino que vamos a cambiar la estructura de incentivos.**

La otra fase es la indagación preliminar. Detectamos un tema y lo examinamos a fondo, pero también con mucho cuidado, porque tenemos que ver todos los aspectos. Por ejemplo, alguien tiene la exclusiva de la distribución de cierta marca de automóviles en el Ecuador o de cierto fabricante de *software*. ¿Es eso monopolio? Entonces, tenemos que ver muy cuidadosamente cada tema y estudiar qué es lo que sucede con todos los contratos de exclusividad en el Ecuador, porque las decisiones que se tomen en un

caso van a tener repercusiones en todos los ámbitos de la economía del país, ya que tendremos que aplicar esos principios en todos los casos similares. Entonces, pasamos de la etapa del barrido, o marco general, a la indagación preliminar, en que tenemos que prever todas las consecuencias jurídicas que tendría cada regulación que emitamos. Si es que hay méritos suficientes, se pasa ya a la sustanciación de proceso, en la que también hay dos fases: la investigación procesal y la resolución sobre la base del informe de esa investigación.

—Han tenido algunas reuniones internacionales, ¿no?

—Sí, la primera el 15 y 16 de noviembre, con la asistencia de las autoridades de regulación del poder de mercado de muchos países, de signos distintos, que expusieron sus casos, compartieron su metodología y experiencia, y con la que arrancamos ya las labores técnicas de la superintendencia. Hay países que llevan décadas en esto. Hemos tenido varios talleres técnicos internacionales y seguiremos con esas reuniones y también con la campaña de difusión. Hemos tenido entrevistas informales con las cámaras, sectores de la producción y con especialistas por ramas, pero también estamos haciendo entrevistas formales, que no tienen carácter legal, pero que nos ayudan a preparar la documentación para nuestra tarea posterior.

Simultáneamente, estamos articulando una alianza estratégica con las universidades. Tenemos en el horizonte poner intendencias zonales para recibir las denuncias, pero este momento sería un gasto inútil, pues no tenemos ni la preparación de la ciudadanía, que es la parte más grave, ni la capacidad técnica de procesarlas. De todas maneras, en la página web ya están todos los procedimientos para presentar y sustentar una denuncia y los pasos que hay que dar, pero lo que parece más importante en este momento es construir tejidos, en al menos dos niveles: el primero es posicionar en la ciudadanía esta nueva esfera de derechos, y para

ello es fundamental la presencia de las universidades. Nuestro trabajo va a ser técnico; no podemos permitir que esta superintendencia se convierta en un instrumento de retaliaciones políticas o de broncas personales o de herencias familiares o de revanchas profesionales.

—No, claro, allí se acaba, deja de tener legitimidad...

—O se convierte en algo peor, en algo monstruoso. Esta no puede ser la comisaría que meta pico en cada pleito del que le parece. Por eso estamos decididos a instalar desde el principio, de manera sólida, y con el más alto nivel técnico, los alcances de la superintendencia, y de allí también nuestra desesperación de convocar a una comunidad de interlocutores responsables, cámaras, organizaciones sociales, medios de comunicación y, finalmente, a todos los ecuatorianos, de izquierda, de derecha, de la oposición, del Gobierno, del centro, de la Costa, de la Sierra, ateos, cristianos, mormones. Necesitamos crear tejido social, con la sociedad civil, y nos parece que las universidades son un medio clave. Y a las universidades con lo más pulido de sus pericias. Necesitamos involucrar a las ciencias duras. El taller técnico que tuvimos a mediados de enero, por ejemplo, fue sobre la evolución de la tecnología mundial en el tema de las telecomunicaciones, e invitamos en especial a las escuelas politécnicas, a las facultades de Ingeniería, a los colegios de ingenieros, para que se metan en el tema, porque necesitamos crear una comunidad epistémica que esté permanentemente oreando las cosas. En estos temas necesitamos que haya una comunidad crítica, de gente informada, que discuta los temas, que detecte los problemas y ayude a encontrar soluciones. En temas que involucran millones y millones de dólares, es peligrosísimo para el país que solo haya tres o cuatro gurús que opinen.

*(La conversación se alarga aún por 20 minutos más, pero el espacio no da para recogerla completa en estas páginas).* 

# QUITO

## LA CIUDAD LATINOAMERICANA QUE MÁS CRECIÓ TURÍSTICAMENTE EN 2012



Foto: Juan Reyes.

La publicación internacional *MasterCard Global Destinations Cities Index* difundió un estudio que coloca a Quito como la ciudad que más creció en Latinoamérica, en cuanto a promedio de turistas que la visitaron, con 26,3%; seguida de Bogotá, con 24,8%, y Río de Janeiro, con 16,1%.

El análisis revela que en la primera mitad de 2012, la tasa de crecimiento de Quito fue de 19%, casi cinco veces más que la media mundial (4%) y muy por encima de otras ciudades latinoamericanas que son reconocidas como destinos turísticos, entre ellas, Ciudad de México (13%), Buenos Aires (7%) y São Paulo (-5%).

*MasterCard Global Destinations Cities Index* señala que, si el promedio de crecimiento persiste, Río de Janeiro y Quito podrían escalar rápidamente, aún más, en el ranking en los próximos cinco años.

La investigación afirma también que Quito ocupa el tercer lugar entre las 20 ciudades del mundo que crecieron más rápidamente en cuanto a número de visitantes en 2012, con 18,8%, solo detrás de Río de Janeiro (28,6%) y Tokio (21,5%).

Patricio Gaybor, funcionario de Quito Turismo, explicó que uno de los factores que ha incidido en el crecimiento del turismo en la capital son los indicadores económicos positivos del país y el trabajo en el tema de diferenciación, gracias a lo que el nombre de Quito ocupa ahora más titulares y páginas importantes en revistas internacionales. El universo analizado por esta publicación es de 132 ciudades distribuidas en los cinco continentes. 